



Julián Ríos  
Cortejo de sombras



### **Cortejo de sombras**

**Autor:** Julián Ríos

**Editorial:** Galaxia Gutenberg-  
Círculo de Lectores

**Lugar y año:** Barcelona, 2007

**Páginas:** 161

### **PIEZA DE ORFEBRERÍA**

Julián Ríos (Vigo, 1941) es uno de esos autores desconocidos para gran parte del público y miembro de número, casi como consecuencia de lo anterior, de esa misteriosa cofradía de los autores de culto o minorías. Cuando leí la reseña de *Cortejo de sombras* en el suplemento de *El País*, *Babelia*, no pude sino acodarme de esos otros escritores de raza que casi se quedan fuera de la historia de la literatura española si no hubiera acaecido una casualidad. Pensé en Ramiro Pinilla, con su inmensa *Verdes valles, colinas rojas*; pensé en Alberto Méndez y sus *Girasoles ciegos*.

Julián Ríos no es un escritor de obra escasa ni mucho menos, pero los títulos que le avalan como uno de los más arriesgados narradores de nuestras letras no son los que aparecen en lo más alto de las listas de ventas con las que tratan de seducirnos en suplementos literarios y revistas especializadas. Y es que Julián Ríos ha

desarrollado su obra debatiéndose entre la necesidad de contar historias y el impulso incontrolado de retorcer el idioma y la manera de narrar en libros que ya forman parte de la historia literaria de nuestro país. De su extensa obra narrativa cabe citar *Solo a dos voces* (1973) y *Teatro de signos* (1974) —escritos en colaboración con Octavio Paz, *Poundemonium* (1985) —la prolongación de *Larva*—, *Amores que atan* (1995), *Monstruario* (1999) y *La vida sexual de las palabras* (2000), *Nuevos sombreros para Alicia* (2001) y *Casa Ulises* (2003).

*Cortejo de sombras* es una obra que ha vuelto a la vida después de casi cuarenta años si no en la oscuridad de un cajón sí en la postergación por la aparición de otros títulos a los que Julián Ríos les dio antes la oportunidad de ser conocidos por los lectores. Y es que esta obra, pura literatura decantada, fue escrita entre los años 1966 y 1968, y, en mi opinión, injustamente relegada por el autor a favor de otros títulos sin duda grandiosos pero ante los que esta obra de orfebrería no debería tener ningún complejo.

El propio Julián Ríos reconoce que ese aplazamiento fue intencionado por la aparición de otras obras que requerían su total esfuerzo y dedicación. Y los años fueron pasando hasta que ahora Galaxia Gutenberg anuncia la próxima publicación de la obra completa de Ríos. En el prólogo, el autor también reconoce que a la hora de sacar a la luz *Cortejo de sombras* se decidió a ser un lector atento sin inmiscuirse en la labor de ese otro yo que era él mismo en la época en la que escribió la novela. Por eso tenemos en las manos una obra

sin retoques, tal y como la concibió en su momento el autor.

*Cortejo de sombras* es una novela de historias tristes. Y bellas. Y magníficamente escritas. Magistralmente escritas. Es un libro de decadencias y tristezas, un puñado de relatos entrelazados y ambientados en una localidad, Tamoga, que pretende ser el Macondo de Ríos, o su Ítaca, o su Celama. En *Cortejo de sombras*, Ríos despliega una galería de personajes bien perfilados que, como protagonistas o como figurantes, convierten a la novela en una obra polifónica y poliédrica donde unos y otros van apareciendo y desapareciendo en un tejido preciso de historias donde todos aportan algo, poco o mucho, al conjunto de la narración.

En “Historia de Mortes” un viajante llega al pueblo para consumir un suicidio que no haría sino adelantar una muerte segura por un cáncer, mientras espera la llegada de su amante; en “Palonzo” Julián Ríos nos describe a un brutal y sórdido tonto de pueblo que es humillado en un burdel que nos recuerda la Casa Verde de Vargas Llosa. Un pobre hombre que sobrevive hasta que termina violando y matando a la que podría ser su propia madre (en este cuento, Ríos utiliza esos giros verbales que le caracterizan: *amadresposa, llorullando*). En “Cacería en julio” se trata de la barbarie ignorante y extrema, injustificada y terrible a través del acoso y muerte de un sastre de Tamoga. Este cuento se cierra en otro “Dies Irae”, donde el hijo del asesinado se venga del asesino de su padre. De muertes y rencores absurdos trata “La casa dividida” donde dos hermanos se enfrentan hasta que él mata, casi

por accidente, a la mujer con la que había vivido durante décadas.

Un comentario aparte merece "Polvo enamorado", un excelente cuento de amores, celos, traiciones y la venganza más descarnada que configuran, sin duda, el mejor relato de la colección de historias que componen *Cortejo de sombras* y cuya trama, y sobre todo desenlace, no debe ser revelado al lector por no privarle de la sorpresa.

Alejado temporalmente de todo texto escrito por motivos personales, con *Cortejo de sombras* el abajo firmante ha vuelto a los pagos entrañables de este placer intangible que es la lectura. Y siempre se lo agradecerá.

### Eugenio Sáenz de Santa María



**Título:** *La elegancia del erizo*

**Autor:** Muriel Barbery

**Editorial:** Seix Barral

**Lugar y año:** Barcelona, 2007

**Páginas:** 424

### PERSONAJES CURIOSAMENTE ERUDITOS

En muchas ocasiones, resulta inevitable dejarse influir por los comentarios escuchados en cualquier emisora de radio, las listas de bestsellers publicadas por los suplementos culturales y,

sobre todo, por las críticas de revistas especializadas que merecen en general nuestro respeto y adquirimos ilusionados éxitos editoriales que después no se corresponden con las expectativas. Esto es exactamente lo que me ha ocurrido con *La elegancia del erizo* de la, para mí hasta ahora desconocida, escritora francesa, Muriel Barbery, autora de una única novela anterior titulada *Una golosina*.

Si dejamos a un lado las reseñas y los comentarios sobre *La elegancia del erizo*, de las escuetas y escasas biografías de esta autora y de las prácticamente inexistentes reseñas de su novela anterior que aparecen en internet se puede deducir que no he sido la única para la que Muriel Barbery había pasado desapercibida. Sin embargo, entre los pocos datos biográficos proporcionados hay uno que se resulta especialmente significativo: Muriel Barbery es profesora de filosofía. Tal vez sea la inclusión, no siempre justificada y en muchas ocasiones farragosa, de alusiones filosóficas lo que le ha dado a la novela esa consideración de "reflexión profunda sobre el sentido de la vida", que ha encandilado a muchos críticos y lectores.

Sin embargo, lo que podía haber sido una base sólida para llevar a cabo con éxito la intención crítica y reflexiva de la novela se convierte en un evidente lastre. Muriel Barbery es, en mi opinión, incapaz de integrar de forma armónica y convincente su faceta profesional con la de novelista. Mientras la profesora de filosofía está claramente empeñada en desgranar sus referentes filosóficos, sus preferencias literarias, pictóricas y musicales y su evidente

fascinación por la cultura japonesa, la escritora trata inútilmente de encajar esta carga de erudición en unos personajes tan alejados de estereotipos de erudición clásicos como sea posible y capaces de despertar la simpatía y la empatía de los lectores.

Así, Barbery hace recaer el peso de la reflexión filosófica y las referencias artísticas sobre dos personajes, cuyas narraciones en primera persona se alternan a lo largo de la novela, que resultan tan entrañables como inverosímiles: Reneé, una poco atractiva portera madura, que posee un conocimiento y una capacidad de comprensión y síntesis en campos que van desde la literatura rusa al cine japonés, desde la pintura holandesa a la música *rapera* que harían palidecer a muchos intelectuales reconocidos; y Paloma, una preadolescente con tendencias suicidas, superdotada e increíblemente madura, capaz de desmontar las teorías del psicoanálisis en cinco minutos y con una erudición sólo comparable a la de Reneé.

En torno a ellas, Barbery construye una endeble historia al servicio de disquisiciones filosóficas y de una crítica social claramente maniquea: Reneé y Paloma sobreviven, cada una por su lado, tratando de ocultar su condición de seres extraordinarios a los burgueses clasistas, llenos de prejuicios, preocupados sólo por el dinero, las apariencias y el prestigio con los que conviven en un elegante edificio de París, hasta que llega un riquísimo hombre de negocios japonés, el señor Kakuro. Kakuro, además de rico y libre de los prejuicios burgueses de los franceses, es terriblemente sagaz y no tarda en